

nos y las limitaciones de una obra de tanta envergadura. El autor presenta estas sondas recargadas de interés, a través de las reiteradas prohibiciones de los sínodos, concilios y de las obras literarias. Creo le hubieran ayudado los libros de casos de conciencia y las Sumas morales, que apenas han sido empleadas en España como fuentes de historia, y resultan muchas veces de subido interés. Así mismo el autor no recoge la curiosa realidad de los libros católicos de astrología cristiana de los siglos XV y XVI.

El último capítulo, titulado «organización colectiva de la religiosidad popular», aborda el tema de las cofradías, de los hospitales y otros centros benéficos y de la limosna. Perfila debidamente los objetivos de las diversas clases de cofradías: piadosas, recreativas, constructoras, benefactoras, profesionales, de clérigos, de personas de un mismo grupo social. Dos interesantes apéndices relacionan las cofradías y hospitales cuya existencia consta documentalmenente en las seis diócesis del Reino de León.

Quien lea esta obra encontrará un mundo complejo institucional y vivencial. El libro constituye una aportación de conjunto, auténticamente valiosa, de temas no tratados hasta ahora directamente, o tratados por separado. En casi todos los capítulos queda mucho camino para ulteriores investigaciones. Algunos temas como el de los conversos apenas lo desbroza (p. 376-78).

¿Llega el autor al meollo de la tesis propuesta, es decir, al estudio de la religiosidad popular de la región leonesa en los siglos XIV y XV? ¿Se queda sólo en lo externo? El libro parece quedarse algunas veces en lo externo, pero al concluir su lectura podemos formarnos una idea clara de aquel catolicismo popular: religiosidad basada en una fe firme, muy enlazada con las fiestas, asociaciones y obras de caridad, con vida litúrgica de amplio espectro, de confesión y comunión anual, con lagunas y pecados, que empañaban la vida, pero no oscurecían la fe, muy amiga de la caridad con el necesitado. El libro se queda ahí, tras recorrer un largo camino encuadrado en una geografía concreta, en unas parroquias determinadas, dirigidas por un clero cuya organización se describe institucionalmente, pero a cuya vida interior el autor se asoma menos. Algo parecido acaece con el pueblo.

En resumen. El profesor Sánchez Herrero ofrece una aportación muy valiosa e interesante, dentro de un marco de conjunto, abriendo nuevos caminos. Ese es el valor más interesante de esta obra, rica en documentación, dentro de la historiografía española. Ojalá otros historiadores, y el autor mismo, se animen a continuar tantas nuevas sendas abiertas al investigador.

Melquiades Andrés

#### 4) VARIOS

J. Martín Velasco, *La religión en nuestro mundo*. Ensayos de fenomenología, Verdad e Imagen 53, (Salamanca: Ediciones Sígueme 1978) 284 pp.

Juan Martín Velasco, catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca, se ha especializado en filosofía y fenomenología de la religión, campo en el que se mueven sus publicaciones más importantes: *Hacia una*

*filosofía de la religión cristiana*, (Instituto Superior de Pastoral, Madrid 1970), *Introducción a la fenomenología de la religión* (Cristiandad, Madrid 1978<sup>2</sup>), *El encuentro con Dios* (Cristiandad, Madrid 1976). El trabajo que ahora presentamos recoge un conjunto de textos aparecidos previamente en revistas y obras en colaboración. Consta de tres partes. La primera, titulada *Situación religiosa y secularización*, pp. 13-140, estudia los elementos fundamentales del proceso de crisis religiosa que atraviesa la iglesia española en el último decenio. En la segunda parte, *El ejercicio de la vida religiosa*, pp. 141-86, analiza diversos aspectos de la actualización de lo religioso: la fiestas, las prácticas etc. La tercera parte se titula: *Variaciones sobre el lenguaje religioso. Símbolo, mito y razón teológica* (pp. 187-280); se trata, a nuestro juicio, de uno de los análisis más lúcidos que se han realizado en los últimos tiempos acerca del fundamento experimental y el sentido expresivo del hecho religioso.

A lo largo del trabajo se destacan los siguientes elementos: 1) El hecho religioso constituye un dato irreductible de la historia humana; ninguna de las variedades modernas de la hermenéutica de la sospecha ha logrado disolverlo. 2) Existen diferentes formas de experiencia religiosa; frente a la religiosidad más antigua de carácter cósmico-biológico, deben señalarse dos maneras principales de expresión de lo divino: la mística (de las religiones orientales) y la profética (derivada del judaísmo). 3) Como fenomenólogo, el autor sabe exponer con claridad las diversas formas religiosas; como cristiano valora y acentúa la singularidad de la revelación de Jesús; como miembro de la iglesia española estudia con mayor detención sus problemas. 4) Elemento constante de la obra es la referencia a la crisis religiosa de estos últimos tiempos, crisis que se valora en forma positiva (puede servir para purificar la experiencia religiosa) y negativa (puede poner en peligro la misma experiencia religiosa). 5) También es constante en esta obra la certeza de que la superación de la crisis puede realizarse únicamente con medios religiosos: a través de una profundización en lo radicalmente religioso de la experiencia cristiana.

Ante la imposibilidad de subrayar los diferentes aspectos de esta obra nos limitaremos a fijar con mayor detención el sentido de sus tres últimos trabajos. Especialmente valioso nos parece el titulado: *El desarrollo de un logos interno a la religión en la historia de las religiones*. A juicio de J. Martín Velasco, la religión ha sido la cuna del pensamiento humano en todas sus formas: a) sólo a partir del simbolismo religioso, que convierte a una realidad del mundo en mediación de la transcendencia, se hace posible un conocimiento que desborde la inmediatez de la realidad natural; b) el hecho religioso instituye, en segundo lugar, un orden de sentido y una estructura de inteligibilidad en el conjunto de lo real; c) finalmente, el simbolismo religioso ha ofrecido hasta el momento actual el transfondo y material del que se ha alimentado el pensamiento filosófico. Como elaboraciones complementarias del símbolo religioso destaca Martín Velasco el mito y la razón teológica; el mito no explica sino que articula y actualiza dramáticamente los elementos de la experiencia religiosa; por el contrario, la razón teológica interpreta conceptualmente esa misma experiencia. A juicio del autor son básicos dos tipos de realización de la experiencia religiosa: aquel que concibe la presencia de Dios en forma de historia (Israel) y aquel que la interpreta como superación del mundo y de la historia (India).

En otro trabajo se estudia el *Valor teológico de la experiencia humana*. La experiencia se entiende en una forma activa, como la misma vida en

ejercicio, la realización de las condiciones humanas a través de las diversas circunstancias históricas. Pues bien esa experiencia es *teofánica*: lugar de manifestación de lo divino. En segundo lugar, la experiencia es *teopráctica*: Dios se revela allí donde el hombre actúa, donde es capaz de transfigurar su propia realidad, actualizando la verdad de su ser humano. Finalmente, la experiencia es *teológica*: hay en ella un elemento «racional», una inteligibilidad que ha de ser estructurada y tematizada.

Se cierra el libro con un trabajo sobre *El lenguaje religioso. Su sentido y su verdad*. Frente a la exigencia de una demostración de la existencia de Dios nos encontramos actualmente ante la tarea de mostrar que el lenguaje religioso tiene un sentido. Después de analizar las perspectivas de la filosofía analítica (neopositivismo lógico, segundo Wittgenstein, defensores del criterio de la falsación), el autor intenta fijar los elementos fundamentales del lenguaje religioso (clima simbólico, carácter autoimplicativo, relación intersubjetiva con la transcendencia...), señalando que la verdad de ese lenguaje no forma parte de aquello que puede ser demostrado. «El creyente no dispone de ninguna razón que demuestre su afirmación. Pero al remitir a sus interlocutores al terreno de esa experiencia (la experiencia religiosa) hace inteligibles sus palabras para ellos». De esa experiencia de Dios, de su radicalidad y su riqueza, de sus formas y futuro, tratan todos los trabajos de esta obra que acabamos de reseñar. Por su precisión, hondura temática y claridad expositiva constituye a nuestro juicio uno de los intentos más valiosos de fijar las bases y el sentido del hecho religioso.

X. Pikaza

Varios, *Spiritualità dell'azione. Contributo per un approfondimento*, Biblioteca di Scienze Religiose, vol. 17 (Roma: Las 1977) 302 pp.

Se trata de una obra de colaboración, que contiene las ponencias tenidas en un symposium de reflexión, organizado por el Instituto de Espiritualidad de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, durante el mes de diciembre de 1975. En él colaboraron J. Aubry, J. Beyer, P. Brocardo L. Gallo, A. Kothgasser, P. Natali, E. Posada, E. Rosanna, G. Soll y Mario Midali, el responsable principal del symposium y de la edición.

En él se aborda un tema muy importante para la mayoría de las órdenes y congregaciones religiosas en las actuales coordenadas de la sociedad de consumo, deslumbrada por la eficacia de la acción y convertida a ella de modo casi frenético en los años pasados.

Acaso en este campo se haya tocado fondo y comience la marejada de retorno. No se trata de contraponer los valores de la contemplación y de la acción, sino de integrarlos en los procesos de reflexión hacia las raíces de la persona consagrada a Cristo y dedicada al apostolado, así como en los de su interiorización y personalización. Las ponencias plantean el tema en sí mismo, en sus aspectos teológicos y existenciales, con especial referencia a la familia Salesiana.

He aquí un elenco de los temas principales: la acción y su significado en la sociedad contemporánea; praxis de la salvación y teología de la acción; la acción a la luz de María Dominica Chenu y de Segundo Galilea; la espiritualidad de la acción apostólica; la espiritualidad apostólica en Don Bosco y en la vida Salesiana; caracteres espirituales de varios grupos vocacionales de la familia Salesiana.

Las ponencias se distinguen por la profundidad de su planteamiento teológico, por el afán de presentar una espiritualidad de la acción y de responder a los actuales interrogantes de religiosos, sacerdotes y seglares. La luz que deriva de estas ponencias no se queda sólo en la familia Salesiana sino que alcanza a todos los cristianos. Los ponentes pertenecen a diversas áreas de especialidad teológica y social y desde ellas analizan la posibilidad de una espiritualidad de los cristianos comprometidos en una acción pastoral y secular, y señalan cual debe ser su centro y sus características, cual debe ser el τέλος el sentido de la acción apostólica en el mundo y en la Iglesia y la mística que debe animarla.

Las ponencias se distinguen por su cuidadosa elaboración, la riqueza de reflexión personal en un tema de ámbito interdisciplinar. Por ello no dudo en recomendarlas y en felicitar a los organizadores del symposium.

M. Andrés

M. Nicolau, *La reconciliación con Dios y con la Iglesia* (Madrid: Studium 1977) 350 pp.

Puede decirse del autor de esta obra que es ya un clásico entre los especialistas en el campo de la teología de los sacramentos. De hecho, tiene publicados libros distintos y específicos sobre la Eucaristía, el Sacerdocio, la unción de los enfermos, sobre el signo sacramental, y, ahora, sobre el sacramento del perdón. En este último que reseñamos, así como en los anteriores, ha conseguido un difícil equilibrio entre los datos de la Escritura y de la tradición teológica y magisterial con los replanteamientos que en estas materias imponen la situación y reflexión actuales.

El método seguido en esta obra es el llamado histórico o genético, que desarrolla esta realidad sacramental del perdón tal y como se ha ido configurando desde los datos de la Escritura hasta el modo de expresarse en la sensibilidad de la Iglesia a partir del Vaticano II. Dentro de este mismo método ha cuidado el autor las dimensiones de síntesis doctrinal y de discernimiento pastoral allí donde vienen exigidas.

El libro se divide en cuatro partes. En las tres primeras se estudia la penitencia a partir de la Escritura, la patrística, la escolástica y la doctrina sistematizada tras el Concilio de Trento. La cuarta parte arranca del Concilio Vaticano II. Esta parte consta de casi 100 páginas, muy documentadas, donde se recoge toda la problemática actual sobre el sacramento de la reconciliación. Difícil tarea en la que el autor se enfrenta con cuestiones tan candentes como la crisis que hoy padece la confesión, la reconducción de este sacramento a los tiempos penitenciales originarios como la Cuaresma, las relaciones entre Eucaristía y reconciliación, la confesión en las iglesias orientales y protestantes. Toda esta parte se concluye con un estudio sobre el nuevo Ritual de la Penitencia nacido de la reforma del Vaticano II.

En conclusión: una obra nacida de las aulas tras de una larga docencia del autor en esta especialidad, y, a su vez, accesible y necesaria a todo el que busque una iluminación coherente y actual en este campo de la pastoral del sacramento de la penitencia. Esta preocupación de iluminar y discernir está presente en todas las páginas del libro, pero particularmente en la parte última en que se abordan las cuestiones más urgentes de hoy y, quizás, del próximo futuro.

V. Martín

A. Pintor Ramos, *El humanismo de Max Scheler. Estudio de su antropología filosófica*, BAC (Madrid: Editorial Católica 1978) 410 pp.

Según confiesa el autor, este libro, sale de sus manos —después de una laboriosa refundición y reducción— en 1978, cuando se cumple el cincuentenario de la muerte de Max Scheler en Frankfurt a.M. (Alemania). La oportunidad de su aparición es, en consecuencia, manifiesta.

El libro, editado por la Biblioteca de Autores Cristianos (EDICA, S.A.), ostenta el título general de *El humanismo de Max Scheler*, llevando como subtítulo *Estudio de su antropología filosófica*. Después de leerlo detenidamente he llegado a la conclusión de que debería invertirse la rotulación, pues lo que ha investigado realmente el profesor salmantino es la antropología scheleriana, una antropología que, por otra parte, «lleva consigo intereses humanistas, guste o no guste», según él mismo observa.

Pero conviene matizar aún más las cosas. Pintor Ramos puntualiza que el objetivo concreto del libro no es estudiar el *tema del hombre* en Max Scheler (tarea que ya han realizado otros con anterioridad), sino descubrir y describir su antropología en cuanto *disciplina autónoma*: definición, programas, articulación, problemas básicos, puesto que ocupa en la «breve y azarosa» historia de la Filosofía del hombre, historia que —si apuramos el concepto— no pasa de ser un bello sueño, en expresión de Cassirer. Creo que el simple empeño es ya de por sí elogiado. No olvidemos que a Max Scheler se le considera generalmente como el padre o fundador de la antropología filosófica *explícita* (empleando la terminología de Landmann), aunque otros atribuyen la paternidad a su discípulo Plessner, el primero en elaborar una antropología desligada de la Metafísica. Sin entrar en disquisiciones, lo que sí podemos afirmar —como lo hace Pintor Ramos— es que con él el estudio específico del hombre adquiere una madurez que no se alcanzó en los intentos frustrados o abortivos de Kant, Maine de Biran, Rosmini, Feuerbach, etc.

Ahora bien, las dificultades que conlleva ese laudable propósito no han pasado desapercibidas al joven profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca. Sistematizar una disciplina cuyo tema central y constante va a ser su propia definición (Heidegger) representa una tarea por sí misma ardua. De otro lado, el filósofo muniqués no llegó a publicar su anunciada antropología; únicamente tenemos esbozos más o menos significativos de su pensamiento. Además, es ya tópico afirmar que el discurso de Scheler es desordenado, disperso, digresivo, a veces incluso contradictorio. Estas y otras dificultades no han arredrado a Antonio Pintor Ramos, sino que le han encoraginado, consciente por lo demás de encontrarse sólo ante el peligro: «Ningún estudio se ha propuesto hasta el momento la captación de lo que en Scheler representa íntegramente la antropología filosófica» (p. 22).

El libro está dividido en tres partes, precedidas de una abundante bibliografía y de una introducción en la que, entre otras cosas, se señala el objeto del estudio y el método expositivo que se va a seguir.

A través de la primera parte el autor intenta ingresar al posible lector en el tema, estudiando a Max Scheler dentro de su circunstancia histórica-cultural y haciendo ver cómo surgió, se desarrolló y formalizó en él la preocupación antropológica. La segunda parte —la más extensa y mejor trabajada— está dedicada a la exposición sistemática de su antropología descriptiva o fenomenológica; a lo largo de cinco nutridos capítulos se analizan distintos estratos y sus relaciones hasta conseguir una visión integral

del hombre: esfera de la vida, corporeidad, mundo exterior, mundo intrahumano, espíritu-persona. En la tercera parte (para mi gusto, aunque corta, la más original y sugerente) investiga Pintor Ramos la antropología metafísica o meta-antropología del malogrado filósofo alemán; juzgo enormemente interesantes sus explicaciones de algunos conceptos schelerianos, como el de la fundacionalización e impotencia del espíritu así como el resaltar la importancia que encierran para la comprensión global y radical de la antropología de Scheler. Se cierra el libro con una breve conclusión crítica en la que sitúa al filósofo de Munich dentro del panorama general de la antropología filosófica, a la vez que señala los grandes aciertos y las notables lagunas de su concepción antropológica.

Honradamente pienso que el autor puede quedar en paz consigo mismo —tal como desea en el preámbulo— después de la tarea realizada. El estudio de Pintor Ramos —se admitan o no algunas de sus afirmaciones— es serio, lúcido, comprensivo. El profesor salmantino ha logrado darnos una visión sistemática y crítica de la antropología scheleriana, llenando así un hueco notorio. Con este trabajo y con sus numerosos artículos publicados sobre Max Scheler, el profesor Pintor Ramos pasa a ocupar por derecho propio un sitio importante en la ya copiosa bibliografía scheleriana y —¿por qué no?— en la todavía escasa historiografía antropológica.

Esto no obstante, encuentro algunas deficiencias que voy a señalar. Personalmente me hubiese gustado ver desarrollada con mayor —relativamente mayor— amplitud la parte tercera, sin duda alguna la más importante. Si es cierto, como dice C. Paris, que la concepción de la antropología implica la concepción de toda la filosofía, en esta parte final es donde aparece la doctrina scheleriana del hombre como eje de su filosofía, y la metafísica como ápice y culmen de la disciplina antropológica. Lo mismo digo de la conclusión crítica, principalmente en lo que se refiere a los primeros párrafos. Los interesados por la antropología filosófica seguramente agradecerían que se explicase con mayor detenimiento la clasificación de los múltiples discursos antropológicos en objetivos, transcendentales y subjetivistas, así como la ubicación del de Max Scheler en los primeros, a caballo entre el del idealismo y el naturalismo. Perteneciendo este punto al objetivo fundamental de la obra, merecía —según creo— un tratamiento más intenso y extenso. Desde el punto de vista histórico hubiese sido también interesante decir algo acerca del influjo de Max Scheler en el pensamiento antropológico posterior o contemporáneo. Es cierto que el filósofo alemán no formó propiamente escuela, pero ejerció una influencia bastante fuerte en varios filósofos, algunos de la talla de P. L. Landsberg; nosotros no podemos olvidar la ingente repercusión que tuvo en el área ibero-americana.

Sospecho que estas y otras lagunas del libro de Pintor Ramos tal vez se hayan debido a razones totalmente ajenas a la voluntad del autor; él mismo nos confiesa que tuvo que reducir a la mitad el texto original por motivos que no explica. Pintor Ramos ha demostrado plenamente con este libro que posee capacidad y preparación más que suficientes para subsanar esos defectos. Saludamos la aparición de su libro como un evento relevante en el panorama cultural de nuestra patria.

F. Rodríguez Pascual